

MIÉRCOLES DE CENIZA (Catedral de Santander, 25 de febrero de 2009)

“Rasgad vuestro corazón, no vuestras vestiduras: convertíos al Señor Dios vuestro; porque es compasivo y misericordioso” (Jl 2, 13).

Con estas palabras del profeta Joel, en la primera lectura, la liturgia de hoy, miércoles de ceniza, nos introduce en la Cuaresma. Nos indica que la *conversión del corazón* es lo fundamental en esta “cuarentena” de días hasta la Pascua.

Con gran riqueza de símbolos, el texto del profeta Joel recuerda que el compromiso espiritual ha de traducirse en gestos concretos; que la auténtica conversión no debe reducirse a formas exteriores o vagos propósitos, sino que exige la implicación y la transformación de toda la existencia.

“Convertíos a mí de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto” (Jl 2, 12).

La liturgia del miércoles de ceniza, por boca del profeta Joel, exhorta a la conversión a ancianos, mujeres, hombres maduros, jóvenes y niños. Todos debemos pedir perdón al Señor por nosotros y por los demás.

La exhortación del profeta Joel: “convertíos al Señor Dios vuestro”, implica el desprendimiento de lo que nos mantiene alejados de Dios. Este desprendimiento constituye el punto de partida necesario para restablecer con Dios la alianza rota por el pecado y restaurada por el sacramento de la Penitencia.

“En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios” (2 Cor 5, 20).

Este texto de la segunda carta del Apóstol Pablo a los Corintios es una apremiante invitación a la reconciliación con Dios, que estaba en Cristo reconciliando todas las cosas. La reconciliación es un don del Padre, que acontece en Cristo, por su misterio pascual, y se vive en la Iglesia, a través del sacramento de la Penitencia. Toda reconciliación pasa por Cristo. En efecto, “al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a Él, recibamos la justificación de Dios” (2 Cor 5, 21). Sólo Cristo puede transformar la situación de pecado en situación de gracia.

¡Este es el tiempo favorable!. Esta es la exclamación de San Pablo. Un momento favorable ofrecido también a nosotros, que hoy, miércoles de ceniza, emprendemos con espíritu penitente el austero camino cuaresmal.

En el centro de atención de esta celebración hay un *gesto existencial y simbólico*, ilustrado oportunamente por las palabras que lo acompañan. Es la *imposición de la ceniza* sobre nuestras cabezas, cuyo significado, que evoca con fuerza la condición humana, queda destacado en la *primera fórmula* del rito: “Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás” (cfr. Gn 3, 19): estas palabras tomadas del libro del Génesis recuerdan la caducidad de la existencia e invitan a considerar la vanidad de todo proyecto terreno, cuando el hombre no funda su esperanza en el Señor. La *segunda fórmula* que prevé el rito: “Convertíos y creed el Evangelio” (Mc 1, 15), subraya la condición indispensable para avanzar por la senda de la vida cristiana. Se requiere un cambio interior real y la adhesión confiada a la Palabra de Cristo.

Nuestra Santa Madre la Iglesia nos propone tres caminos de purificación personal y comunitaria para la Cuaresma: la *limosna*, la *oración* y el *ayuno*. El texto del Evangelio (cfr. Mt 6, 1-6.16-18) nos inicia en un modo de conversión que va desde lo hondo de nosotros mismos hacia el exterior de nuestros comportamientos. Así pues, la intensidad de la oración habrá de llevarnos de la mano a reconocer la grandeza de Dios en nuestra vida y la limosna y el ayuno, por su parte, a esclarecer la importancia del prójimo en nuestra existencia.

El mensaje del Papa Benedicto XVI para esta Cuaresma 2009 nos invita a reflexionar sobre el valor y el sentido del *ayuno*. Recojo algunas de sus frases. En nuestros días, parece que la práctica del ayuno ha perdido un poco su valor espiritual y ha adquirido más bien, en una cultura marcada por la búsqueda del bienestar material, el valor de una medida terapéutica para el cuidado del propio cuerpo. Está claro que ayunar es bueno para el bienestar físico, pero para los creyentes es, en primer lugar, una “terapia” para curar todo lo que les impide conformarse con la voluntad de Dios. Al mismo tiempo el ayuno nos ayuda a tomar conciencia de la situación de necesidad, en la que viven muchos de nuestros hermanos más pobres.

Una Cuaresma, además, verdaderamente solidaria nos conduce a “ayunar” de tanta superficialidad como nos invade, en gastos superfluos y consumos artificiales y nos ayuda a ejercer el sagrado deber de la “limosna”: compartir lo que somos y lo que tenemos con los demás. Se trata de regalar nuestro tiempo, nuestra alegría a los que lo necesitan por su pobreza, soledad, enfermedad o desamparo. La Cuaresma, se convierte así, en un regalo que Dios nos hace para que lo descubramos presente en nuestros prójimos y actuemos en consecuencia.

Para mantener viva la conciencia de solidaridad y de atender a los pobres y necesitados, nuestra Cáritas Diocesana de Santander organiza un año más la Campaña de las *Huchas de Cuaresma*, como gesto solidario con los pobres. Es un signo concreto por el que las familias y comunidades cristianas viven el espíritu cuaresmal de abrirse a Dios y a los hermanos, especialmente a los pobres y necesitados. El *Gesto de Cuaresma 2009* propone cuatro proyectos de apoyo solidario, avalados por los propios obispos de cada lugar. Para realizar estos proyectos propuestos por Cáritas Diocesana de Santander, animo vivamente a toda la Diócesis, familias, parroquias, comunidades religiosas a intensificar durante la Cuaresma la práctica del ayuno personal y comunitario, cuidando asimismo la escucha de la Palabra de Dios, la oración y la limosna con los más pobres.

Ojalá que el tiempo cuaresmal sea para todos una renovada experiencia de conversión y de profunda reconciliación con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos. Que la Cuaresma sea para todos los cristianos una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que por nuestra parte cada día debemos “volver a dar” al prójimo, especialmente al que sufre y al necesitado. Sólo así podremos participar plenamente de la alegría de la Pascua. Que María, la Madre del Señor, nos guíe en este itinerario cuaresmal, camino de auténtica conversión al amor de Cristo. Amén.